



Asociación Mexicana de Tanatología, A.C

DUELO POR LA PÉRDIDA DE LA FIGURA PATERNA

**QUE PARA OBTENER EL DIPLOMADO EN
TANATOLOGÍA**

**PRESENTA:
DIANA ORTIZ OCHOA**



Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C.

México, D.F. a 08 de Agosto de 2014

DR. FELIPE MARTINEZ ARRONTE
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN
MEXICANA DE TANATOLOGÍA, A.C.
PRESENTE.

Por medio de la presente le informo que revisé y aprobé la tesina que presentó:

DIANA ORTIZ OCHOA

Integrante de la generación 2013-2014

El nombre de la tesina es:

DUELO POR LA PÉRDIDA DE LA FIGURA PATERNA

ATENTAMENTE

ROBERTO F. PEÑA RICO

DIRECTOR DE TESINA

DEDICATORIAS

A mi papá, porque al ver tus logros, siempre me impulsas a realizar nuevas cosas

A mi mamá, por permitirme conocer a la persona que pocos conocen, por impulsarme siempre y por compartir tu historia de vida.

A mi abuelito, porque hasta el último día me enseñaste el valor de la vida. Diario una nueva lección
¡BIEN APRENDIDA!

A Angélica, por tantos momentos compartidos, por la confianza que has depositado en mí desde que me entregaste a Fer para ser “su madrinita”, por permitirme compartir aprender y trabajar contigo en el sueño llamado “Centro Zaid” y gracias también por estar a mi lado recorriendo este camino que para las dos fue nuevo.

A la AMTAC por haberme acercado a excelentes personas y profesionales en el ámbito de la Tanatología.

A Roberto Peña, por haberme asesorado y acompañado durante la realización de dicho trabajo.

Yo soy Yo.

Tú eres Tú.

Yo no estoy en este mundo para cumplir tus expectativas.

Tú no estás en este mundo para cumplir las mías.

Tú eres Tú.

Yo soy Yo.

Sí en algún momento o en algún punto nos encontramos,

será maravilloso.

Sí no, no puede remediarse.

Falto de amor a mí mismo,

cuando en el intento de complacerte me traiciono.

Falto de amor a tí,

cuando intento que seas como yo quiero,

en vez de aceptarte como realmente eres.

Tú eres Tú y Yo soy Yo.

F.Perls

ÍNDICE

JUSTIFICACIÓN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1. EL PADRE QUE SIEMPRE CREÍ TENER.....	3
1.1 FAMILIA.....	4
1.2 ESTRUCTURA FAMILIAR.....	4
1.3 ROLES FAMILIARES.....	4
1.4 COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA.....	8
1.5 AXIOMAS DE LA COMUNICACIÓN.....	8
1.6 PATRONES DE COMUNICACIÓN.....	10
CAPÍTULO 2. COMPLEJO DE EDIPO, PADRE Y FIGURA PATERNA.....	11
2.1 TÓTEM Y TABÚ.....	11
2.2 EL COMPLEJO DE EDIPO.....	12
2.3 EL PADRE SEGUN LACAN.....	18
2.4 EL SIGNIFICANTE DEL NOMBRE DEL PADRE.....	19
2.5 LA METÁFORA PATERNA.....	19
2.6 FIGURA PATERNA.....	22
CAPÍTULO 3. PÉRDIDA DE LA FIGURA PATERNA.....	24
CAPÍTULO 4. DUELO	26
4.1 TIPOS DE DUELO.....	27
4.2 OBJETIVOS DEL DUELO.....	28
4.3 ETAPAS DEL DUELO.....	28

4.4 INTEGRAR EL PENSAMIENTO CON EL SENTIMIENTO.....	29
4.5 LA ELABORACIÓN DEL DUELO.....	30
4.6 TRABAJA EL DOLOR.....	30
4.7 RADIOGRAFÍA DEL DOLOR.....	30
4.8 LAS TAREAS DEL DUELO.....	30
CONCLUSIONES.....	32
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	33

JUSTIFICACIÓN

En algún tiempo de mi vida he escuchado hablar a las personas a cerca de cuando se experimentan algunas pérdidas “tángibles”, cuando una persona muere, cuando dejan una casa, cambian de trabajo, etc., en ésta ocasión pude estar cerca de Lilia, una persona que experimentó la pérdida de la figura paterna, estando aún su padre con vida.

El estar dentro de una familia en dónde cada integrante tiene bien definido un rol, crea un esquema y un estilo de vida que a cada persona le resulte funcional, en éste caso los dobles mensajes desde que los hijos eran pequeños, la incongruencia y el evadir lo que sucedía fueron también elementos importantes.

El perder la imagen de una persona que tuvo un papel muy importante a lo largo de su vida, como lo fue su padre, significó el reestructurar muchas cosas a nivel personal y familiar, iniciando por intentar crear una imagen distinta de la que tuvo por más de 50 años, ¿quién fue en realidad su padre? ¿Cómo queda su familia después de la muerte física de su padre? ¿Cómo vivir el duelo de una persona que desconoce?

El conocer a una persona distinta a la creía haber conocido por muchos años implicó cuestionarse y recordar hechos desde la infancia que quedaron marcados en la familia.

INTRODUCCIÓN

Enfrentarse a una pérdida es difícil, sobre todo si es de un ser querido.

La concepción que se tiene acerca del padre es de suma importancia, ya que de la relación que entablamos con él dependen muchas de las decisiones que tomamos a lo largo de nuestra vida.

Es duro perder a nuestro padre, esa persona que formó en nosotros hábitos y patrones de comportamiento, saber que ya no está y que no lo volveremos a ver es doloroso, pero ¿qué sucede cuando estando cerca ahora lo desconozco? No sufro su pérdida física, sino la imagen que creé de él.

La pérdida del padre provoca sentimientos de tristeza, rabia y miedo, referidos básicamente al abandono, siendo específicos sobre este duelo se puede señalar que como su contenido de protección es dominante, el sentimiento más destacado, es el desamparo, que se traduce emocionalmente en sentirse solo, indefenso, abandonado, huérfano, desvalido, desabrigado, descuidado, perdido, extraviado, inerme, entre otros sentimientos e imágenes mentales.

Es importante estar claro de que mi realidad ha cambiado, lo que era ya no es, y lo que es lo desconozco.

CAPÍTULO 1

EL PADRE QUE SIEMPRE CREÍ TENER

José era un hombre casado, dentro de su matrimonio tuvo 8 hijos. La familia incluyendo la esposa sabían de la existencia de 2 hijos más fuera del matrimonio, algo que no era desconocido, sin embargo, nunca se habló del tema en ningún momento.

José siempre fue un hombre muy gentil y amable con las personas, la gente lo reconocía por lo generoso y amigable que era. Con sus nietos José siempre fue consentidor, sin embargo, como padre y como marido era un hombre distinto. Siempre distante, molesto, mal encarado, prepotente e incluso agresivo. Sus hijos, personas muy nobles, no aprendieron a expresar sus sentimientos; a todos les costaba trabajo manifestar lo que sentían, especialmente la tristeza o el miedo.

A lo largo de los años cada hijo adoptó un lugar distinto, algunos se alejaron de la familia, otros simplemente actuaban como si no sucediera nada, otros más se quejaban de lo que vivieron en la niñez y algunos otros adoptaron el papel de protectores, quienes estaban siempre al pendiente de que a José y a su esposa Esperanza no les faltara nada y se sintieran bien. En éste último rubro se encontraban dos hermanos, la mayor Lilia y el menor Jesús, ambos, personas fuertes, difíciles de doblegar, calculadores y sobre todo un tanto inexpresivos.

Cierto día José fue diagnosticado con cáncer en una fase muy avanzada, fue en ese momento que la familia comenzó a unirse para cubrir todas sus necesidades, en cuanto a tiempo y dinero todo estaba resuelto, hasta ahí parecía que no habría dificultades, puesto que se había dado una comunicación asertiva entre los hermanos más allegados.

Es importante mencionar que antes de éste momento de salud en crisis Lilia tuvo un problema con José, ya que como siempre ella buscando el bienestar de él acudió a diversos lugares de medicina alternativa, creyendo que con esto podía mejorar la salud de su padre, hecho que no redituó en el resultado esperado por todos, lo cual fue manifestado por José de una manera errónea pues comentaba con parientes y vecinos que Lilia y otro de sus hermanos lo estaban llevando a un lugar en dónde lo estaban matando, generando una gran molestia en ambos hermanos lo cual provocó un enfrentamiento entre Lilia y su padre que los distanció. Como resultado de éste enfrentamiento José prohibió que se volviera a tomar en cuenta a Lilia en todo lo relacionado con su salud, decisión que no fue respetada y que al momento de ser hospitalizado ella fue avisada y acudió para apoyar a sus hermano cuidando de no hacerse presente físicamente con él.

Dicha situación generó en Lilia sentimientos de desilusión y enojo hacia su padre.

Inicio el proceso de enfermedad estando en el hospital, se designó a un cuidador primario que, aunque no se habló de manera formal, se decidió en torno a las condiciones laborales de cada hermano. Tere, la hija que estaría acompañando a José no era muy bien recibida por él, puesto que habían tenido algunos problemas con anterioridad. Al inicio la relación se tornaba tensa, pues José estaba irritable con ella, siempre estaba de mal humor o en ocasiones simplemente no quería hablar, Tere tenía el apoyo de sus hermanos quienes no veían raro que eso sucediera puesto que la relación no era del todo buena.

El proceso siguió al ingresar al hospital y salir de él ya sin que los doctores dieran esperanza alguna. La esposa de José también era una persona enferma, pues tenía diabetes, ella desde el momento del diagnóstico siempre estuvo al pendiente de lo que José necesitara, haciendo su salud a un lado.

En algún momento del internamiento cuando Tere y Lilia platicaban acerca de la salud de su padre, Tere comentó con su hermana algo que José le había hecho saber. La causa por la cual estaba tan irritable era que José sabía la gravedad de su enfermedad y tenía una hija de 12 años de la cual nadie había sabido hasta ese momento, él estaba preocupado por el futuro de su hija y le angustiaba no poder resolver con ella asuntos pendientes antes de morir.

Al confesárselo a Tere, había conseguido una aliada que le ayudaría como enlace entre él y su hija para poderse comunicar, ya que ella estaba en la mejor disposición, puesto que esto le ayudaría a mejorar la relación con su padre.

Por su parte Lilia al enterarse de esto experimentó distintas emociones como enojo, tristeza, sorpresa y aversión. Se sintió engañada y utilizada al ayudar tanto tiempo a su padre física y económicamente, pensando que con lo que ella hizo colaboró para que él pudiera sostener a la otra familia, en ese momento se sentía confundida y agobiada ya que su padre estaba enfermo sin posibilidad de recuperarse y a pesar de su malestar de Lilia no lo podía dejar sólo.

Fue en el momento en el que ella se enteró, que tuvo una crisis emocional, en dónde la imagen que había tenido de su padre cambiaba por completo, ya que conocía de la existencia de 2 hijos adultos, pero la tercer hija era una situación distinta, puesto que aún era pequeña. Esto que ellas conocían no podían decírselo a la familia y eso las agobiaba al sentirse desleales con su madre, ya que era un secreto que de descubrirse podía generar grandes conflictos en la familia.

Lilia comenzó a pensar en su padre como un extraño al que siempre tuvo cerca y ayudó, una persona mentirosa, desleal, tirana y sin valores humanos, alguien al que ella desconocía.

En una ocasión que a su padre lo trasladaron a otro hospital dentro de una ambulancia, ella lo vio desde lejos y él al percatarse de su presencia dijo adiós; en esa despedida ella dejaba ir a la persona que conocía representando el papel de padre. Al volver a verlo ya no estaba frente a la misma persona, era un ser humano que estaba enfermo y necesitaba apoyo.

Al morir José, Lilia no vivía tanto el duelo de la pérdida física de su padre, sino la pérdida de la imagen que había tenido de él durante mucho tiempo, ya que hasta el final ella lo considero una persona autoritaria y egoísta que sólo pensaba en sí mismo, no era el padre al que ella procuró durante toda su vida.

1.1 FAMILIA

Es importante comenzar por definir a la familia como un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción, éstas constituyen la terapia familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca.

1.2 ESTRUCTURA FAMILIAR

La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia.

Los miembros de la familia no se suelen vivenciar a sí mismos como parte de esta estructura familiar. Todo ser humano se considera una unidad, un todo en interacción con otras unidades. Sabe que influye sobre la conducta de otros individuos y que éstos influyen sobre la suya. Cuando interactúa en el seno de su familia, experimenta el mapa que ésta traza del mundo. Así, los miembros de cada familia conocen, con diferentes niveles de conciencia y de detalle, la geografía de su territorio. Cada uno sabe lo que está permitido y lo que no.

1.3 ROLES FAMILIARES

El concepto de rol Minuchin lo designa como el elemento que demarca la posición entre los miembros de la familia, se refiere a los patrones de conducta, por medio de los cuales la familia asigna funciones necesarias, es la única manera de organizar la estructura de la familia.

Al hablar de roles en la familia hay que considerar los contextos culturales circundantes, estratos socio-económicos, períodos históricos, aspectos interaccionales y elementos estructurales.

Los vínculos familiares entrelazan bajo la influencia de diversos factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales y económicos. Biológicamente, a través de la familia, la especie se perpetúa, echo que solo puede cumplirse en una organización adecuada de las fuerzas sociales.

Psicológicamente, los miembros de la familia están unidos en interdependencia mutua para la satisfacción de sus necesidades afectivas respectivas y ligadas económicamente para la provisión de sus necesidades materiales. Los lazos familiares pueden consolidarse o relajarse ante los eventos críticos que se presentan en la existencia del individuo y que se manifiesta igualmente a la vida familiar.

Los papeles vitales de marido, esposa, madre, padre, hijos, adquieren un significado propio solo dentro de una estructura familiar y una cultura específica. De este modo, la familia moldea la personalidad de sus integrantes en relación con sus funciones que tienen que cumplirse en su seno, y ellos a su vez tratan de conciliar su condicionamiento inicial con las exigencias del papel que se les imparte. La manera en que la familia asigna dentro de ella los diferentes papeles está estrechamente relacionada con su estilo de vida.

Un papel familiar puede definirse como la forma de actuación del individuo al reaccionar ante una situación específica en la que están involucradas otras personas u objetos. Es un modelo extraído de la posición legal, cronológica o sexual de un miembro de la familia y describe ciertas conductas esperadas, permitidas o prohibidas de la persona dentro de ese papel.

Cada persona puede tener distintas concepciones de lo que significa un rol y éstos pueden diferir. Cada rol evoca distintas expectativas, así que es importante averiguar qué significan los diversos roles para cada miembro de la familia.

1.3.1 ROL DE PAREJA

Ofrece a sus miembros una plataforma de apoyo para el trato con el universo extrafamiliar y proporcionarles un refugio frente a las tensiones de fuera.

1.3.2 ROL DE PADRE

El rol del papá es de modelaje, es el pilar fundamental, la base segura del hogar, por lo tanto, cumple un rol importante de socialización y ciertamente de vinculación con el mundo externo. El papá tiende a vincular al niño con lo novedoso del mundo, con el mundo más extranjero al círculo familiar habitual. Por eso, es muy importante la consistencia y la coherencia entre lo que él hace y dice

El padre, debe dar buenos ejemplos con su propia conducta. Premiar y estimular a los demás en el esfuerzo de cumplir con sus deberes. Además, debe responder a las interrogantes con sabios consejos y transmitir habilidades y valores, de acuerdo a su cultura y realidad social concreta.

1.3.3 ROL DE LA MADRE

Es la primera que ha de asumir la responsabilidad en la crianza y educación de los hijos.

La madre también se preocupa por la salud y se transforma en enfermera, médico preventivo e instructora de higiene. No obstante, la función principal de una madre radica en colmar de amor a quienes comparten la vida con ella.

1.3.4 ROL DE HIJOS

Su rol es formar a aquella pareja, en padres, formarlos como tal entregando la afectividad.

1.3.5 ROL DE HERMANOS

Los hermanos constituyen para un niño el primer grupo de iguales en que participa. Dentro de este contexto elaboran pautas de interacción para negociar, cooperar y competir.

1.4 COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA

La comunicación familiar tiene una estructura compleja en donde figuran en todo momento no sólo mensajes interpersonales directos, sino un sistema de señales muy valiosas para que la persona que recibe el mensaje se percate de la categoría correcta a la que debe encuadrarse la secuencia de los mensajes transmitidos. Este sistema de señales constituye algo serio en forma literal o de metáforas. Tal serie de señales suele ser extraverbal y se modula mediante el tono de voz, la mímica y los gestos.

Toda comunicación es aprendida así que se puede cambiar en el momento que se desee.

1.5 AXIOMAS DE LA COMUNICACIÓN

Dentro del tema de la comunicación existen algunos axiomas que explican dicho fenómeno.

1.5.1 LA IMPOSIBILIDAD DE NO COMUNICAR

Se llamará mensaje a cualquier unidad comunicacional singular o bien se hablará de una comunicación cuando no existan posibilidades de confusión. Una serie de mensajes intercambiados entre personas recibirá el nombre de interacción.

Una vez que se acepta que toda conducta es comunicación, ya no manejamos una unidad-mensaje monofónica, sino más bien con un conjunto fluido y multifacético de muchos modos de conducta.

Si se acepta que toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se deduce que por mucho que uno lo intente, no puede dejar de comunicar. Actividad o inactividad, palabras o silencio tienen siempre el valor de mensaje: influyen sobre los demás.

1.5.2 LOS NIVELES DE CONTENIDO Y LAS RELACIONES DE LA COMUNICACIÓN

Una comunicación no solo transmite información sino que, al mismo tiempo, impone conductas. La conexión que existe entre los aspectos de contenido y relacionales en la comunicación; el primero transmite los datos de la comunicación y el segundo, cómo debe entenderse dicha comunicación.

1.5.3 LA PUNTUACIÓN DE LA SECUENCIA DE HECHOS

Una serie de comunicaciones puede entenderse como una secuencia ininterrumpida de intercambios.

La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes.

1.5.4 LA COMUNICACIÓN DIGITAL Y ANALÓGICA

La comunicación analógica es todo lo que sea comunicación no verbal, debe incluir la postura, los gestos, la expresión facial, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras mismas, y cualquier otra manifestación no verbal de que el organismo es capaz.

Por otro lado la comunicación digital carece casi por completo de significado.

El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación; el lenguaje analógico posee la semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.

1.5.5 LA INTERACCIÓN SIMÉTRICA Y COMPLEMENTARIA

Dichas interacciones pueden describirse como relaciones basadas en la igualdad o la diferencia. En el primer caso, los participantes tienden a igualar especialmente su conducta recíproca y así, su interacción puede considerarse simétrica. En el segundo caso, la conducta de uno de los participantes complementa la del otro y puede considerarse complementaria.

Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según que estén basados en la igualdad o en la diferencia.

1.6 PATRONES DE COMUNICACIÓN

Existen muchas maneras en las que la gente se comunica, sin embargo, cuatro son las que utilizan principalmente para resolver los afectos negativos del estrés o tensión. Estos cuatro patrones son aplacar, culpar, calcular y distraer.

- a) Aplacar: para que la otra persona no se enfade.
- b) Culpar: para que la otra persona la considere fuerte.
- c) Calcular: para enfrentar la amenaza como si fuese inocua y la autoestima personal se oculta detrás de impresionantes palabras y conceptos intelectuales.
- d) Distraer: para ignorar la amenaza actuando como si no pasara nada.

Las discrepancias entre la comunicación verbal y no verbal producen dobles mensajes. Tus palabras dicen una cosa y el resto de tu cuerpo comunica algo distinto. Algunas familias resuelven su comunicación con dobles mensajes, esto genera distintos conflictos en cada persona.

En casi ningún caso el individuo logra percatarse de que está comunicando dobles mensajes, por lo que la persona que lo escucha puede enfrentarse de manera distinta, ignorando alguno de los dos mensajes o evadiendo por completo lo que le han dicho. Esto genera que las personas que se están interactuando se encuentren en distintos niveles de comunicación y se muestre sólo la superficie de lo que en realidad está pasando con dicha relación.

CAPÍTULO 2

COMPLEJO DE EDIPO, PADRE Y FIGURA PATERNA

2.1 TÓTEM Y TABÚ

En la obra de Freud la idea de la paternidad constituye un salto cultural histórico de enorme importancia.

Es en la obra *Tótem y tabú* (Freud 1912) en dónde Freud señala que el totemismo, forma primitiva de todas las religiones, se sostiene a través de determinados tabúes inviolables. Dentro del grupo social, son los tótems los que cumplen la función de resguardar la prohibición del incesto.

Antes de continuar es importante definir qué es tótem y qué tabú: Al primero, Freud lo señala como un animal comestible que, si bien puede resultar inofensivo, también puede representar temor, peligro. Lo importante para que sea considerado un tótem, sea cual fuere la forma, es que debe ser apreciado por los integrantes del clan.

Tabú en esta ocasión sólo se definirá como algo prohibido y precisamente lo importante es que esta negativa no está dada por un tercero que lo dictamine, sino más bien, es la misma norma quien lo determina.

Freud conjuga las observaciones de Smith sobre la comida totémica, la teoría darwiniana sobre el estado primitivo de la sociedad humana, y la concepción psicoanalítica de que el tótem representa un sustituto del padre, elabora el mito de la horda primitiva para dar cuenta del establecimiento de la cultura a través de la prohibición del incesto, ligada inevitablemente con la muerte del padre.

Freud sostiene que los hermanos que fueron expulsados se reunieron un día, asesinaron al padre y lo devoraron dando fin a la horda paterna, juntos pudieron realizar lo que por sí solos hubiera sido imposible.

Este padre primordial era temido y odiado, así como también amado y respetado. Es por esta razón que una vez asesinado el padre, satisfecho sus impulsos hostiles, su odio, y su anhelo por identificarse con él, surgen los sentimientos opuestos, los amorosos.

Consecuentemente surge el remordimiento y la conciencia de culpa. Es la conciencia de culpa de los hijos la que propaga los dos tabúes que inician la moral humana, y son el parricidio y la prohibición del

incesto. El primero sostiene la prohibición de matar al padre y el segundo ejerce una doble privación, al niño no le permite el acceso carnal hacia la madre y a la madre la negativa de reintegrar su producto.

Entonces los hijos, en virtud de la obediencia retrospectiva, se prohíben a sí mismos lo que en un primer momento habría impedido el padre por el hecho mismo de su existencia. Aún consumado el crimen, las mujeres del clan siguen estando vedadas para los hombres pertenecientes al mismo grupo, entonces el padre, en tanto muerto, ha adquirido mayor fuerza y poder que lo ostentado estando vivo. (Freud 1912)

O sea la función paterna implica que no se puede acceder a la madre. Así el padre se propone como modelo de renuncia (él ha renunciado a su propia madre) y de donación (él transmite un orden cultural, su función permite la salida a la exogamia).

2.2 EL COMPLEJO DE EDIPO

Para el psicoanálisis el complejo de Edipo es uno de los pilares más significativos; lo acontecido en su instauración, elaboración y posible resolución, son fundamentales para la estructuración de la subjetividad. Freud (1923) indistintamente se refería a él como Complejo de Edipo o “Complejo Nuclear de las Neurosis”.

En líneas generales, el Complejo de Edipo es definido como el conjunto de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. Es vivido entre los 3 y 5 años, durante la etapa Fálica del desarrollo libidinal y finaliza con la entrada al período de latencia.

Existe una fase previa a su instauración, no menos importante, una fase preedípica.

Según Freud, las posibilidades resultantes del paso por el complejo edipiano y su sepultamiento son:

- La elección de un objeto de amor, lo cual estará condicionado por las catexias hacia los objetos, las identificaciones inherentes, por la prohibición del incesto y por la inscripción cultural “no matar”.
- Posibilita el acceso a la genitalidad. La organización genital presupone la instauración de la primacía del falo. Y este acceso a la genitalidad también estará establecido por las identificaciones resultantes.
- Formación del Superyó y del Ideal de Yo, instancias resultantes de la declinación del Complejo de Edipo y de la posterior entrada en el período de latencia.

Fase preedípica: Identificación y elección de objeto

Lo que la caracteriza es que tanto en el caso de la niña como en el del varón, la madre es tomada como primer objeto de amor, lo que se excluye de este período es la triangularidad que luego devendrá con la problemática edípica.

Para entender esta afirmación vale adelantar que para el psicoanálisis la identificación, punto importante dentro de este período, es la exteriorización más temprana de una ligazón afectiva con otra persona, ella se ubica en la esfera del ser, es decir, es lo que uno querría ser. Está determinada por las vivencias de satisfacción que en un primer momento se sostienen por la autoconservación, vale decir, por la nutrición, cuidado y protección.

Son estas vivencias de satisfacción las que determinan la posterior elección del objeto, que a diferencia de la identificación, se encuentra en el plano del tener, lo que uno querría tener. Este primer objeto tiene punto de partida en el pecho materno.

El concepto “Madre nutricia” refiere a que la elección de objeto está facilitada por el apuntalamiento de las pulsiones sexuales por sobre las yoicas y la diferencia entre ambas radica en sí la ligazón recae en el sujeto o lo hace en el objeto del yo.

Al comienzo del desarrollo del individuo, más precisamente en la fase primitiva oral de la libido, no es factible poder discernir entre investidura de objeto e identificación ya que aún no se encuentra establecida cabalmente la diferenciación entre yo y no yo. Entonces se puede admitir que las investiduras de objeto parten del ello sintiendo las aspiraciones eróticas como necesidades. Por esta razón, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros momentos del desarrollo, y que comprenden tanto a la madre como al padre encuentran su consumación en una identificación que termina reforzando a la primaria.

El complejo de Edipo es contemporáneo a la fase fálica del desarrollo pregenital, este momento está caracterizado por la unificación de las pulsiones parciales bajo la primacía del falo, lo que refiere a que en éste período sólo se reconoce un órgano genital, el masculino. El niño presupone que todos los seres vivos, incluso los inanimados poseen un genital semejante al que él posee, por ello el femenino resulta aún desconocido.

Debido a la sensibilidad, a la fuerza intrínseca e inagotable de este genital, es que el niño es empujado a la investigación sexual. Por observación y comparación puede dar cuenta que no todos poseen pene, de hecho, la niña no lo tiene y es ante este hallazgo que el niño puede reaccionar de diversas maneras:

a- Puede negar esta falta y creer en la existencia del mismo a pesar de todo;

b- Pensar que es algo aún pequeño y que ya le va a crecer;

c- Suponer que la niña lo ha tenido y que luego le fue destituido, que lo ha perdido. En este caso, la falta de pene es concebida como producto de una amputación, y es precisamente en este punto donde toma importancia la amenaza de castración ya que el niño debe vérselas con el peligro que conlleva la castración referente a su propia persona.

d- También sentir desestimación, horror por la mujer.

e- Creer que sólo mujeres despreciables carecen de pene, aquellas honorables lo atesoran.

El punto es que el niño ve a la castración como sinónimo de castigo.

Sólo después, cuando atañe la problemática del nacimiento de los niños y nota que sólo las mujeres pueden parirlos, da cuenta de que su madre también carece de tan preciado miembro.

“El complejo de Edipo le ofrece al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y otra pasiva. En la primera, el niño se ubica en una posición masculina, se pone en el lugar del padre y desea tratar a su madre como lo hace su padre, en este caso el padre es un rival. La posición pasiva es querer reemplazar a la madre y dejarse amar por el padre, convirtiéndose ella en el rival”. (Freud 1905)

El resultado más importante, la consecuencia psíquica que se desprende de la apreciación de la diferencia sexual anatómica, es la significación de la castración, consideración que conllevará a la organización del complejo de castración como estructurante psíquico. Complejo de Castración:

El Complejo de castración cumple con dos funciones: La función prohibitiva (amenaza de castración) y la función normativa (respuesta a la diferencia anatómica de los sexos). Esta última consiste en una doble prohibición, hacia el hijo, el imperativo “No te acostarás con tu madre”, y hacia la madre “No reintegrarás tu producto”. Estas funciones provocan que el antagonismo en esta etapa quede marcado por las posiciones Fálico- Castrado

Es necesario recordar que la polaridad sexual infantil va modificándose a lo largo de su proceso, la primera, dentro de la etapa del desarrollo pregenital que Freud denominó estadio Oral, está marcada por la oposición sujeto- objeto. En el estadio sádico- anal el par de contrarios se argumenta en los movimientos retentivos o expulsivos y se conjuga en activo- pasivo. En cuanto al estadio fálico, el antagonismo será entre fálico y castrado.

Sólo al final del desarrollo, cuando se ha conseguido la organización genital definitiva del adulto se llegará a la oposición masculina y femenina. Retomando, en el caso del niño, son dos las

circunstancias que actúan sobre su temor a la castración; primero es “el descubrimiento que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes a él” (Freud 1923), observa que la niña no lo posee. Al principio no generaliza que todas las mujeres no poseen pene, él cree que sólo aquellas que han incurrido en las mismas mociones prohibidas (prácticas masturbatorias) que él ha llevado a cabo, lo han perdido. Excluye a su madre de esta categoría. Sólo más tarde, cuando afronta la génesis y el nacimiento de los niños, da cuenta que sólo las mujeres pueden parir hijos y que también la madre no posee pene. En segundo lugar, opera la intervención del padre interponiéndose entre la madre y el hijo. Ambas implican la pérdida del pene, la femenina como premisa y la masculina como castigo. Triunfa su interés narcisista. Freud afirma que “El varoncito” se aferra con energía a esta convicción, la defiende obstinadamente frente a la contradicción que muy pronto la realidad le opone, y la abandona sólo tras serias luchas interiores.

Estas dos condiciones hacen que el niño se sienta constreñido, surge la angustia de castración, teme al cercenamiento, al castigo que caerá sobre él si continúa con sus pretensiones, (como le ha ocurrido a la niña según sus fantasías). El padre se convierte en el agente de castración, en la autoridad a la que el niño atribuye, en última instancia, todas las amenazas formuladas por otras personas.

Aquí se le presenta al niño una encrucijada, por un lado se encuentra su interés narcisista y por el otro la investidura libidinosa de los objetos parentales. La angustia de castración genera la resignación de sus deseos incestuosos, lo insta a que renuncie al objeto amoroso. Este desencadenamiento da cuenta que triunfó su interés narcisista y es así como el yo del niño se logra extrañar del complejo de Edipo.

Sepultamiento del Complejo de Edipo:

La situación edípica cae necesariamente por la inclusión de un tercero quien se encarga de marcar un no a la relación madre-hijo, un tercero que realice una interdicción en este vínculo posibilitando, por un lado al hijo constituirse como ser deseante (salir de la trampa del deseo materno) y por el otro al padre recuperar como mujer a su esposa.

La madre ha dejado de ser todo para el niño, las investiduras de objeto han sido resignadas y sucedidas por identificación. La autoridad parental es introyectada en el yo formándose así, el núcleo del superyó. Del padre toma su inclemencia asegurando que la prohibición del incesto subsista y le asegura al yo, el no retorno de la investidura libidinosa de objeto.

Las aspiraciones libidinosas son en parte desexualizadas y sublimadas y en parte inhibidas en su meta y modificadas en emociones tiernas. La conflictiva se resuelve con la división de las corrientes sexuales de las tiernas.

La salida del complejo de Edipo, marca el ingreso al período de latencia, ciclo dentro del desarrollo humano que preparan al sujeto para enfrentarse a un nuevo desafío frente a su pulsión. Este momento se caracteriza por un detenimiento en la evolución sexual provocado por la intensificación de la represión. La sublimación cobra relevante importancia, la meta pulsional original es desexualizada y desviada hacia otras metas culturalmente aceptadas, como lo son el arte, la ciencia, religión etc. Aquí también se instauran los diques psíquicos, inhibiciones en el trayecto de la pulsión sexual, y son el asco, el sentimiento de vergüenza, la moral y estética.

Precisamente el psicoanálisis plantea que el desarrollo sexual se constituye en dos tiempos, el primero comprende desde el nacimiento hasta el complejo edipiano, mientras que el segundo lo hace desde la pubertad hasta la madurez sexual. La latencia es justamente el momento intermedio entre el primer y segundo tiempo. En otras palabras, marca la división entre sexualidad pregenital y genital.

El Edipo femenino:

Llegado este punto del desarrollo y retomando la conflictiva edípica, es necesario subrayar una distinción particularmente importante; así como el niño sale del drama

edípico por el temor a la pérdida, a la castración, la niña ingresa a él por asumirse castrada.

Los períodos previos al complejo de Edipo propiamente dicho son similares en el caso de la niña y en la del niño, ambos recorren el mismo camino (madre como objeto de amor, padre como rival y concepción de la existencia de un sólo órgano sexual: el falo), la diferencia se establece en la etapa fálica.

En esta fase el clítoris funciona como un órgano análogo al pene y la autoestima de la niña se ve condicionada por la importancia que ella le otorga a esta sección de su cuerpo, pero cuando puede compararlo con el del niño, da cuenta que el suyo es reducido.

Consecuencia de ésta resignación es que la niña no experimenta la angustia de castración. Aunque es explícito que no teme a la pérdida, no puede menos que reaccionar por no haberlo recibido.

Las comparaciones que ella realiza derivan en sentimientos de envidia hacia el varoncito por poseerlo, el proceso ulterior estará signado a partir de este momento por la envidia al pene, la percepción de un pequeño pene, derivará en sentimiento de inferioridad y no dudará en hacer responsable a su madre por esta desventaja.

Supone que esta ausencia es un perjuicio sufrido, un defecto, un castigo efectuado.

Pero, su envidia al pene subsiste en el rasgo de carácter, los celos resultan como destino desviado de esta envidia. Construye la fantasía onanista en donde otro niño, debe ser golpeado. Este niño no es cualquiera, es quien ella toma como un rival y siente celos. La figura representada por este niño golpeado- acariciado simboliza no otra cosa que el clítoris y con esta escena da cuenta de la masturbación. Luego sobreviene una corriente contra onanista sumamente intensa, ya que la masturbación del clítoris, al reconocerse como una práctica masculina, encarna el objeto envidiado.

A diferencia del niño, a la niña se le presentan dos problemas, uno implica la relación con el objeto y el otro atañe a la relación con su propio cuerpo. El niño debe renunciar a este primer objeto de amor, la madre, pero sus investiduras serán dirigidas hacia otra mujer, mientras que la niña, no sólo debe renunciar a la madre, además debe desplazar su elección hacia un objeto de distinto sexo.

De este modo, se podría sostener que en la niña el problema edípico está subyugado por la necesidad de un cambio de objeto (abandono de la fijación materna) y de órgano (paso del clítoris a la vagina).

Es así, que movida por la hostilidad que siente hacia su madre, la niña se vuelca al padre, ella resigna el deseo de poseer el pene, por el deseo de tener un hijo. De esta manera la castración impulsa a la niña al complejo de Edipo.

Entonces, a esta falta la niña intentará repararla, negarla o compensarla, conllevando así diferentes resultados. A saber: Femenidad normal, inhibición o complejo de masculinidad.

La feminidad normal, psicológicamente, se caracteriza por una disposición hacia fines pasivos, que no representa a la pasividad, más bien hace referencia a que la niña se muestra más dependiente y menos agresiva que el niño. La actitud femenina considerada normal, supone la aceptación definitiva de la castración y se caracteriza por tres cambios: el cambio de objeto (de madre a padre), de zona erógena (de clítoris a vagina) y de objeto deseado (de pene a hijo).

El primer cambio es motivado por la decepción que la niña sufre en relación a la madre, se aleja de ella con desprecio y se dirige hacia el padre, a quien cree capaz de darle lo que su madre le negó. Lo que pide es amor, algo que le falta y que jamás le va a ser dado según su anhelo. La diferencia entre lo recibido y lo pretendido instauran un lugar de falta, un espacio constituido por la carencia que no es otra cosa más que el amor.

En tanto, el reconocimiento de la propia castración, y de la castración materna posibilitan el segundo cambio. Estos reconocimientos motorizan la búsqueda del padre, y ello se consuma con un incremento de las mociones pulsionales de meta pasiva e implica un desplazamiento de la investidura libidinal del

clítoris a la vagina dado por el pasaje del autoerotismo a la elección objetal. La vagina es aceptada como albergue de pene.

Inicialmente la niña se dirige hacia el padre con el deseo de recibir el pene que la madre le denegó. Ansía ocupar el lugar de la madre oficiando de mujer del padre y también de madre, en el sentido de que dará hijos a su padre. Plantea Freud que la situación femenina sólo se establece cuando el deseo de pene es sustituido por el deseo de recibir un hijo del padre, siguiendo la equivalencia simbólica. La pretensión de recibir un hijo del padre pasa a ser la meta más intensa del deseo femenino, meta a la cual la mujer nunca termina de renunciar, pero desplazará la figura del padre a la de otro hombre y de este modo se producirá el cambio de objeto deseado.

Ahora bien, también puede acontecer que la niña, asustada por la desventaja anatómica, se inhiba sexualmente, que renuncie a la masturbación clitoridiana, reprimiendo gran parte de su actividad fálica y con ello su sexualidad en general. En este caso prevalece la pasividad, la niña se niega a entrar en rivalidad con el varón.

2.3 EL PADRE SEGÚN LACAN

Distingue entre Padre Imaginario, Simbólico y Real; intentando dar respuesta a la pregunta del lugar que el padre ocupa, desarrolla una escritura matematizada, conocida como Metáfora paterna, metáfora que liga indisolublemente al Nombre del Padre como instaurador de la ley simbólica. La importancia del padre la ubica principalmente dentro del complejo edipiano.

Un padre podría definirse, en tanto integrante de una familia, como todo lo que se quiera ser o no ser, lo que se deba o no. De este modo se podría considerar que existen multiplicidades de tipos de padre, los débiles, sumisos, castigados, sometidos, entre otros. Y ello revela que el padre siempre está, incluso sin estar presente.

Este autor afirma que en un comienzo se creía que todos los dramas devenían del exceso de la presencia del padre, momento en el cual la imagen del padre terrorífico era perjudicial para el niño. Hoy en día lo que se cuestiona es la carencia paterna, aunque en realidad nunca se sabe de qué carece el padre, se confunde la idea de padre normativo y de padre normal. La normalidad del padre es una cosa y su posición normal dentro de la familia es otra. Así como también hablar de la carencia paterna en la familia no corresponde necesariamente a la carencia dentro del complejo.

2.4 EL SIGNIFICANTE DEL NOMBRE DEL PADRE

“El inconsciente está estructurado como un lenguaje” es la tesis más importante que identifica a este autor, con ella explica que las leyes que estructuran el lenguaje son las mismas que intervienen en la formación del inconsciente.

Lacan (1958) sostiene:

“No es lo mismo decir que ha de haber ahí una persona para sostener la autenticidad de la palabra, que decir que algo autoriza el texto de la ley”.

En efecto, a lo que autoriza el texto de la ley le basta con estar, por su parte, en el nivel significante. Es lo que llamo el Nombre del Padre, es decir, el padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro.

Lo afirmado por este autor mantiene un correlato con lo postulado por Freud sobre el mito de Edipo y con el de la Horda primitiva, ya que para que se funde la ley, es condición indispensable el asesinato del padre. El padre como instaurador de la ley es el padre muerto, el símbolo del padre.

El padre es real en tanto las instituciones le otorguen la significación de tal, le otorguen su Nombre de Padre. Esta calificación, se sostiene en el plano simbólico, va más allá del reconocimiento social de que éste padre haya engendrado un hijo, el Nombre del Padre es un significante y responde a una necesidad de la cadena significante. Al instituirse un orden simbólico aparece esta función, y en su interior se introducen significaciones que responden a la necesidad de la función del padre.

El Nombre del Padre, que en tanto representa la función paterna como instauradora de la ley, se convierte en esencial para la conformación del sujeto.

Revela que más allá de un semejante, de un otro, se requiere la existencia de un Otro que funde la ley.

2.5 La metáfora paterna

El Nombre del Padre es un significante, y como tal, éste significante debe articularse con el padre. Es a través de la metáfora paterna, la posibilidad de ésta articulación. El Nombre del Padre en ocasiones puede estar ausente, pero la presencia del padre no siempre es necesaria, esto posibilita que precisamente sea la metáfora paterna la que no falte.

Lacan (1958) utiliza a la metáfora paterna para definir a la función del padre. “El padre es un significante que sustituye a otro significante”.

Ahora bien, ese otro significante, el cual es sustituido por el significante paterno, no es otro que el primer significante implantado en la simbolización, y se trata del significante materno. De modo tal que el padre viene a ocupar el lugar de la madre en la cadena de significación. Siendo la madre en tanto vinculada con el significado en la relación madre-hijo.

Como se puede observar es la madre la que rota su lugar, va y viene, lo cual significa para el niño, ya capturado en lo simbólico, que si bien al él le encantaría ser lo que la madre quiere, está claro que hay algo por fuera de él, que también quiere la madre.

Retomando, la metáfora paterna es el resultado de la simbolización primordial entre madre e hijo y es el padre, en cuanto símbolo o significante, quien se coloca en el lugar ocupado con anterioridad por la madre. Este colocarse en el lugar de es lo esencial del complejo edipiano.

Lacan sostiene que ella se encuentra en el núcleo del complejo de Edipo, es en donde se halla presentificada y es lo que el mismo inconsciente revela en un primer comienzo.

El complejo edipiano: sus tres tiempos

Como se ha sostenido en párrafos anteriores, la importancia del padre radica en su vinculación con el complejo de Edipo y para comprenderlo mejor, Lacan distingue tres tiempos lógicos en este complejo.

El niño en un comienzo, se interesa por todo tipo de objetos, cuando experimenta la situación especular que Lacan llamó “estadio del espejo”, se presentan dos oportunidades:

- 1- Identificación del niño con el falo, en tanto objeto imaginario, para satisfacer el deseo materno.
- 2- Cristalización del yo a través de la imagen corporal

En este momento, el niño utiliza lo imaginario como significante para identificarse, el padre aún no es percibido como parte de la relación. Sólo luego, con la aproximación hacia lo simbólico, el yo se constituye como elemento significante.

Por la intervención del significante paterno se orienta hacia la identificación del Ideal del Yo.

En un primer tiempo el niño lo que busca es satisfacer el deseo de su madre, se cumple el dilema ser o no ser el objeto del deseo de la madre. El niño se identifica especialmente con el falo para agradarle a su madre.

Este momento es la etapa fálica primitiva, la metáfora paterna “actúa en sí” ya que se presupone la existencia del deseo materno, así como también, por que el falo se encuentra instaurado culturalmente.

Un segundo tiempo se caracteriza por la intervención de un padre privador. El niño se encuentra con la ley del padre, concebida imaginariamente, como privadora del objeto de su deseo, su madre. Pero esta privación no sólo está dirigida al niño, también vale para la madre, la despoja de su objeto de deseo, el objeto fálico. Le impone una negativa a su “goce”.

Este padre privador surge desde el discurso materno, interviene como portador de mensaje que denota una negativa. Dirigido al niño este mensaje se convierte en el imperativo “no te acostarás con tu madre” y hacia la madre “no reintegrarás tu producto”.

En esta instancia, se produce un cambio en la demanda del sujeto que al dirigirse hacia otro se topa con el Otro del otro, el padre se muestra en tanto Otro como portador de ley, provocando una conmoción en el niño, en tanto sujeto, ya que el objeto de deseo de la madre ahora es cuestionado por el entredicho paterno.

El padre real, todopoderoso y omnipotente, comienza a revelar al padre simbólico, portador de ley que debe encarnarse en el real para dar cuerpo a la amenaza de castración.

El fundamento del complejo radica en esta premisa, es en este punto donde el padre se vincula con la ley primordial de la interdicción del incesto, él es quien la representa a través de la amenaza de castración, articulándose esta amenaza como una revancha dentro de una relación agresiva. La agresión parte del niño y va dirigida hacia el padre. La madre, en tanto su objeto elegido, queda vedado precisamente por él. Esta agresión retorna al niño, él proyecta imaginariamente en el padre intenciones agresivas hacia su persona, intenciones que son suyas y que parten de sus propias tendencias agresivas.

En consecuencia, si bien la castración está relacionada simbólicamente con la interdicción del incesto, se manifiesta en el plano imaginario y es así como la amenaza castrativa se vincula con la agresión imaginaria.

Es mediante la simbolización que el niño se subjetiviza, se instituye en él algo primordial, algo que lo marca como sujeto, como ser deseante. Esto es porque puede apartarse de la vivencia de dependencia con respecto del deseo de la madre. La madre se convierte en aquel ser primordial que puede como no, estar. Y el deseo del niño es precisamente este ser. Pero este deseo no se acaba en los cuidados o contacto que esta madre pueda brindarle, ni siquiera refiere a su presencia. Esta simbolización provoca

en el niño un nuevo hallazgo, y es dar cuenta de que la madre puede desear en el plano imaginario, que pueda desear otra cosa que no sea satisfacer el propio deseo del niño.

Aquí el padre realiza su intervención como poseedor del falo, no como tal. Su donación radica en el mismo hecho de portar la ley. Y precisamente por poseer el falo es que depende de él que la madre lo tenga o no, este acontecimiento produce la reinstauración del falo como objeto deseado por la madre y no solamente como aquel objeto al cual el padre puede privar.

Es así que la relación establecida entre padre y madre vuelve al plano real por la presencia de un padre potente. Es en este momento, en donde la identificación, producto de la intervención paterna, se consolida.

Entonces, en un primer momento la instancia paterna no se ha manifestado o bien, se encuentra encubierta. Prima el vínculo entre el hijo y la madre en torno a la cuestión fálica. En el segundo, el padre se presenta como privador, en tanto porta la ley, y lo hace a través de la madre quien lo establece como quien dicta la ley. De este modo el padre en el Edipo no es un objeto real, aunque deba presentarse como tal para dar cuerpo a la castración, tampoco es únicamente un objeto ideal, si es simbólico, es una metáfora. Metáfora, en tanto y en cuanto la madre lo convierta en aquel con su sola presencia promulgue el lugar de la ley.

En este tercer estadio, el padre que interviene como dotado del falo, posibilita la salida del complejo edipiano y dicha salida resulta favorable si el niño se identifica con él, si logra interiorizar al padre como Ideal. Esta identificación es la del Ideal del yo que resulta precursora a la posterior formación del súper yo.

En otros términos, la salida normatizante del Edipo implica un reconocimiento tanto en el caso de la niña como en el del niño. A medida que el padre se convierte en el Ideal del yo, la niña reconoce que no posee falo, en el niño actúa la privación como eje, él debe reconocer que no tiene algo que realmente si posee.

En adelante las relaciones del sujeto estarán regidas por la identificación, por las insignias de aquello con lo que se ha identificado, que desempeñan en él la función de Ideal del Yo.

2.6 FIGURA PATERNA

La función paterna organiza la cadena significativa inconsciente, hace surgir la dimensión temporal y marca los tiempos en la familia. Se produce una inscripción del símbolo paterno que marca al hijo

como varón y a la hija como mujer, seres sexuados. Desde esta perspectiva la función paterna asigna lugares y roles en la familia, discrimina la relación de alianza de las relaciones con la familia materna y por lo tanto protege el encuadre familiar. Promueve la salida de los hijos de la familia y les permite emanciparse y generar un proyecto propio de vida, es decir asegura la apertura de la familia al grupo social. Este proceso no se da solamente en la infancia sino que es continuo a lo largo de la vida del hijo. El padre tiene un rol crítico en los procesos de iniciación y en los rituales en los que estos se apoyan para materializarse. A mayor déficit de función paterna, mayor perturbación del proceso de emancipación.

CAPÍTULO 3

PÉRDIDA DE LA FIGURA PATERNA

“La pérdida es una de las experiencias más dolorosas que un ser humano puede sufrir. Y no sólo es dolorosa de experimentar, también es doloroso ser testigo de ésta, especialmente porque nos sentimos impotentes para ayudar. Al deudo nada, excepto el retorno de la persona perdida puede traerle verdadero consuelo, por ende lo que le proveemos es sentido como un insulto” (Bowlby, 1980)

La pérdida real o simbólica del padre, es el acontecimiento más fundamental en la historia personal de un hijo, no importa su edad o sexo, debido al impacto y las consecuencias que tiene en las diversas dimensiones de su personalidad y proyecto global de vida.

La pérdida del padre provoca sentimientos de tristeza, rabia y miedo, referidos básicamente al abandono, Siendo específicos sobre este duelo se puede señalar que como su contenido de protección es dominante, el sentimiento más destacado, es el desamparo, que se traduce emocionalmente en sentirse solo, indefenso, abandonado, huérfano, desvalido, desabrigado, descuidado, perdido, extraviado, inerme, entre otros sentimientos e imágenes mentales.

Las personas se sienten abandonadas, traicionadas; sin referentes de autoridad, firmeza, decisión y amparo; conexión, pertenencia, seguridad y confianza; se sienten desvinculadas, esto es importante, ya que los vínculos afectivos son mucho más que la mera relación de parentesco, son una expresión de la unión entre las personas, la unión de los padres con sus hijos; se entienden como una relación de cariño y amor recíproco entre diferentes personas.

Algunas de las manifestaciones físicas que se pueden presentar ante ésta pérdida son: insatisfacción, inquietud, celos, trastornos del sueño, trastornos de la alimentación, miedos, inseguridad y agresividad.

Es un proceso difícil, pues es como si las personas guardaran dentro de ellos un bebé carente y necesitado de cariño, amor, atención, cuidado y protección.

En éste momento las personas están lastimadas y esa herida que ahora tienen será decisiva y fundamental para sus vínculos posteriores. Dará la pauta para construir nuevas relaciones.

Es esa herida y el sentimiento de abandono, quien se relaciona con los otros; y espera que los otros satisfagan ese hueco que ha sido provocado por la pérdida del padre. Lo que se demanda es “necesito que me cuides y me protejas. Necesito que no te separes de mí y me des mucho amor”.

Dicha situación puede provocar dificultades en las relaciones que se tienen, ya que la persona doliente actúa como un niño posesivo, celoso, aprehensivo, exigente de atención continua.

Se sufre profundamente cualquier pérdida porque te refieren al abandono, en el interior de cada persona, todas las partes inmaduras reviven el dolor del abandono y se confunde al “otro” con ese padre que ya no está, se le reprocha y se le exige protección y cuidado. Después de esto, cuando algo, de alguna forma, activa el miedo al abandono, esa experiencia se conecta con pérdida que se ha tenido y el dolor es insoportable; es aquí donde la experiencia de la pérdida comienza a regir la vida de las personas, ya que hacen todo para que sus relaciones no terminen, para que el “otro” no los abandone.

El abandono está directamente relacionado con situaciones de rechazo registradas en la infancia y puede intensificarse a lo largo de toda la vida, principalmente cuando se vivencian otras situaciones de rechazo y/o abandono. Cada vez que ocurren situaciones de pérdida es como si se estuviera reviviendo la situación original de abandono, que difícilmente se olvida.

Las personas dolientes deberían llegar al punto de perdonar a aquellos que de alguna forma los han abandonado o causado un dolor profundo.

No es posible perdonar si el perdón se entiende como negación del hecho, pues es preciso sentir el dolor que ha quedado reprimido en el alma. Perdonar no significa aceptar, sino permitirse sentir y expresar toda la rabia y dolor reprimidos y encontrar caminos saludables que puedan transformar esos sentimientos en experiencia y aprendizaje.

Al hacerse más conscientes de las heridas, entre ellas las generadas por el abandono, se puede actuar sobre aquello que se ha vivenciado, aprendiendo a respetar los sentimientos más profundos, asumiendo la responsabilidad por los cambios que pueden permitirnos vivenciar en el momento presente.

CAPÍTULO 4

DUELO

Duelo es el proceso que suele seguir ante la pérdida o la percepción de pérdida de un objeto (tangible o intangible) al cual se anuda una carga libidinal. Dicho proceso implica reacciones de tipo físico, emocional, conductual, familiar y social enmarcadas dentro del dolor psicológico que surge de manera espontánea ante la ausencia de aquello que se pierde. Las pérdidas son experiencias de carácter universal, por ende, el duelo no es un proceso patológico sino una reacción normal ante el evento, sin embargo, es un concepto en el que confluyen tanto el modo en el que una comunidad o estructura colectiva aborda la temática de la muerte como la dimensión absolutamente particular que sus fenómenos expresan en la singularidad de cada caso.

El duelo es una reacción natural, personal y única, ante cualquier pérdida, dicho proceso provoca un dolor del cual algunas personas tratan de huir.

Psicoanalíticamente el duelo es una reacción normal ante una pérdida real, en la que se actúa para apartar la libido que se había instalado en el objeto perdido. En el proceso de duelo, al enfrentarse a una pérdida, se desea que el ser amado no hubiera desaparecido para siempre deseando poder resucitarlo, obteniéndose un desequilibrio intrasistémico. Esto es importante porque un duelo incompleto, reprimido, anormal, hace un yo vulnerable, lo que dará paso a una depresión o a un duelo patológico.

El padecimiento que cada persona experimenta en sus procesos de duelo varía según su historia, identidad y recursos personales. Es incuestionable que la escala del abatimiento, la intensidad y la duración mutan según la personalidad de cada quien, sin embargo, emergen algunos modelos teóricos generales que señalan la universalidad de tal escenario, en los cuales se conceptualiza sus fases, los sentimientos presentes, las condiciones que facilitan o perturban el proceso, el tipo de vínculo, la responsabilidad de la pérdida, entre otros.

Elaborar el duelo significa ponerse en contacto con el vacío que ha dejado la pérdida de lo que no está, valorar su importancia y traspasar el dolor y la frustración que comporta su ausencia.

Según Pangrazzi (2004) el duelo también es una respuesta emotiva ante la pérdida de alguien o de algo. Éste se manifiesta en el proceso de reacciones personales que siguen a un desapego.

4.1 TIPOS DE DUELO

4.1.1 DUELO SALUDABLE

El duelo normal también es llamado no complicado, abarca distintos sentimientos y conductas que son normales después de haber vivido una pérdida.

Es el que se enfrenta en un tiempo determinado y que es necesario reconocer, aceptar y vivir para poder seguir adelante y superar la ausencia que ahora existe.

4.1.2 DUELO ANTICIPADO

El duelo anticipado es una respuesta normal ante la probabilidad y proximidad de la muerte de quien se ama, implicando que el que lo sufre obtendrá una adaptación de la realidad a través de un reconocimiento intelectual y emocional, utilizando sus mecanismos de defensa psicológicos.

El duelo anticipado es una respuesta normal cuando se presume que la muerte está cercana y es inminente correspondiendo a la depresión anticipatoria del enfermo.

El duelo anticipado corresponde a la depresión anticipatoria en donde frecuentemente se alarga el tiempo de la fase terminal, esto debido a las presiones familiares, económicas, físicas, tratamientos médicos, etc.

En la medida en que uno sea consciente de la proximidad de la muerte, se comienza a vivir el duelo anticipatorio.

4.1.3 DUELO PATOLÓGICO

A lo largo de la vida las personas se enfrentan continuamente ante situaciones de pérdida. Sin embargo, lo que provoca una patología o un duelo complicado, no es la reacción que tenga la persona ante el suceso, ya que todas las personas tienen reacciones distintas. Lo que hace distinto al duelo patológico del duelo saludable, es la duración que tenga la persona con sentimientos que la imposibiliten a seguir con sus actividades cotidianas.

Se considera que se puede desarrollar un duelo complicado cuando no se asimila la pérdida, al contrario, se sustituye por otro objeto y se comienzan a tener pensamientos distorsionados sobre lo

ocurrido. Ésta sustitución consigue tener presente la figura desaparecida, no permite que se vea que en realidad ya no está.

4.2 OBJETIVOS DEL DUELO

El duelo tiene dos objetivos principales dentro de la vida de la persona que lo está pasando.

El primero es aceptar la realidad de la pérdida, aunque es el paso más conocido, pero también el más difícil ya que siempre existen resistencias. El aceptar la muerte significa reconciliarse con la propia mortalidad y con la idea de que el ser querido ya no existe.

El segundo es dar expresión al propio duelo, al dolor causado por un desapego que está lleno de sentimientos que dan paso a la hostilidad.

4.3 ETAPAS DEL DUELO

Según Kubler- Ross las etapas del duelo son 5.

4.3.1 NEGACIÓN Y AISLAMIENTO

La negación de los hechos, es una defensa provisional que suele durar de pocas horas a unas semanas después de la pérdida y se caracteriza por la presencia de una conducta semiautomática. Luego de la resolución de esta fase, mediada por los ritos familiares y culturales, la negación es sustituida por una aceptación parcial.

La negación funciona como protección para que las personas puedan recobrar y obtener otras defensas para momentos más difíciles.

Generalmente la negación es una defensa provisional, la primera reacción puede ser un estado de conmoción temporal de que se puede recuperar gradualmente.

4.3.2 IRA

Después de la fase de negación se tienen que utilizar otros recursos y de ellos surge la ira. Éste sentimiento se da por el acontecimiento vivido. La ira que se tiene puede llegar a ser desplazada hacia cualquier persona u objeto cercano.

Esta fase se caracteriza por una hipersensibilidad a los estímulos, los sentimientos de ira y culpa, las preguntas y los autoreproches.

4.3.3 PACTO

Esta etapa es muy útil para las personas, aunque solo durante algunos lapsos de tiempo. En ésta etapa el paciente o la familia pide que se le otorgue un tiempo más de vida a cambio de algo que realice, en realidad las personas buscan aplazar los hechos, ponen algo que darán a cambio y también ponen un plazo de vencimiento en el cuál ya podrán aceptar lo que suceda.

4.3.4 DEPRESION

Después de todo lo que han pasado las personas, llega la etapa de la depresión, en la cual existe un sentimiento de pérdida. En ésta etapa se pueden distinguir dos tipos de depresión. La primera depresión reactiva y la segunda depresión preparatoria.

La depresión reactiva podría aminorarse un poco haciendo énfasis en la cualidad o atractivos físicos que las personas aún poseen.

La depresión preparatoria tiene lugar cuando existen pérdidas inminentes, en éste caso cuando el paciente no tiene un óptimo estado de ánimo, las personas que le rodean, lo animan e inducen a ver el lado positivo de las cosas, pero esto solo refleja y pone al descubierto los temores y la poca habilidad para enfrentarse ante una persona deprimida.

4.3.5 ACEPTACIÓN

Este periodo marca el regreso a la vida normal, el doliente puede recordar el pasado sin culpa o autoreproches, recupera el interés por otras actividades, y su mundo, pese a no contener al objeto perdido y ser consciente de ello, recobra sentido.

4.4 INTEGRAR EL PENSAMIENTO CON EL SENTIMIENTO

Aceptar conscientemente un sentimiento no produce necesariamente la capacidad de expresarlo. Y en el caso del dolor de un duelo, está claro que el proceso necesita de ambas cosas.

En el duelo, el cuerpo se acoraza, se defiende tratando de amortiguar el impacto que produce dolor.

Poder expresar los sentimientos que produce una pérdida, ya sea la pena, la rabia o el miedo, ayuda a enfrentar el dolor para poder luego cicatrizar la herida del alma.

Si una persona permanece “fuerte” sólo está tapando el dolor y ésta represión no sólo impide el final del duelo si no que conspira contra el crecimiento propio.

El dolor enseña irremediamente y le da un nuevo sentido a la vida, puede cambiar valores y prioridades.

4.5 LA ELABORACIÓN DEL DUELO

Una pérdida significativa es siempre dolorosa, la persona necesita un tiempo y un proceso para volver al equilibrio normal.

4.6 TRABAJA EL DOLOR

Ante el dolor la respuesta más habitual es reprimirlo, las personas guardan lo que sienten. La mayoría de las veces, ésta represión es inconsciente, motivada por un deseo de mitigar los sentimientos desagradables.

El dolor puede trabajarse cuando se expresa, pero no cuando se oculta o se reprime, lo primero que se necesita hacer es exteriorizarlo, ayudar a la que la persona libere sus sentimientos de angustia, principalmente.

4.7 RADIOGRAFÍA DEL DOLOR

La clave del trabajo en el duelo es la comprensión, entender cuál es el sufrimiento del otro a través de escuchar lo que siente en ese momento, el mayor obstáculo es no dar importancia a la pérdida que ha tenido la otra persona.

Tomar consciencia de la complejidad del duelo es primordial, el duelo requiere ser comprendido, por lo que hay que aprender a detectar y atender la naturaleza y las manifestaciones del dolor que lo provoca

4.8 LAS TAREAS DEL DUELO

- *ACEPTAR LA REALIDAD DE LA PÉRDIDA*

La aceptación es tanto intelectual como emocional, ser consciente de que la persona no está más.

- *TRABAJAR LAS EMOCIONES Y EL DOLOR DE LA PÉRDIDA*

Identificar todo lo que estoy sintiendo, manifestarlo y darse cuenta de lo que ocurre con ello.

- *ADAPTARSE A UN MEDIO EN EL QUE EL FALLECIDO ESTÁ AUSENTE*

La adaptación es muy amplia, incluye adaptaciones externas (realizar actividades sin esa persona), internas (¿Quién soy ahora?) y espirituales (encontrar nuevas formas de ver el mundo).

- *RECOLOCAR EMOCIONALMENTE AL FALLECIDO Y SEGUIR VIVIENDO*

La aceptación de la pérdida no significa que la relación con la persona fallecida ha concluido. Encontrar una manera propia exclusiva de continuar una conexión con esa persona es normal y saludable.

CONCLUSIONES

La figura paterna dentro de la familia es de suma importancia ya que es una de las personas con las que se aprenden a regular algunas conductas, expresión de sentimientos y quien sirve como guía para lo que en algún futuro se pueda llegar a ser.

Tener la pérdida de alguna persona cercana resulta difícil, pero cuando lo que se pierde es la imagen que se tenía acerca de alguien es un proceso distinto, ya que ahora convives con una persona desconocida, una persona a la que debes de reconocer desde un nuevo lugar. No la has dejado de ver, sigue contigo físicamente, sin embargo, la percepción que tienes ahora es distinta.

Cuando se pierde la figura paterna comienza un proceso interno, en dónde recapitulas todo el tiempo que has convivido con esa persona, quizá recuerdas tu infancia y hechos que marcaron tu vida, algunas cosas cobran sentido y otras por el contrario se vuelven confusas.

Es importante pasar por el proceso de duelo, ya que con esto podrás reorganizar aspectos importantes en tu vida, conocer a una nueva persona y si así lo decides reintegrarla a tu vida de una manera distinta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bucay, J. (2010). El camino de las lágrimas. Argentina: Océano
- Castro, C. (2007). Tanatología: La familia ante la enfermedad y la muerte. México: Trilla
- Estada, I. (1993). El ciclo vital de la familia. México: Posada
- Feist, G. (2007). Teorías de la personalidad. España: Mc Graw Hill
- Freud, S. (2003). Obras completas. Tomo III. España: Biblioteca nueva
- Gea, A. (2007). Acompañando en la pérdida. España: San Pablo
- Kübler-Ross, E. (2005). Sobre la muerte y los moribundos. México: Debolsillo
- Lindzey (1978). Teorías de la personalidad. México: Limuza
- Pangrazzi, A. (2004). La pérdida de un ser querido. Madrid: San Pablo
- Satir, V. (2002). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. México: Pax México
- Waslawick, P. (1981). Teoría de la comunicación humana. Barcelona: Herder

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Beltrán, L. (2011). Función paterna: una visión actual. Recuperado:
http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/tfi/TFI_Beltran.pdf
- Chouhy, R. FUNCION PATERNA Y FAMILIA MONOPARENTAL: ¿CUÁL ES EL COSTO DE PRESCINDIR DEL PADRE?. Recuperado:
<http://p3.usal.edu.ar/index.php/psico/article/view/1191/1473>.
- Comunicación familiar. Recuperado.
http://www.ecured.cu/index.php/Comunicaci%C3%B3n_familiar

- Gallardo, G., Gómez, E. Muñoz, M. (2006). Paternidad: Representaciones Sociales en Jóvenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos. Recuperado: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000200010.
- Pinzón, C. (2009). Elaboración de Duelo en la Pérdida Simbólica: El Caso de la Dignidad. Recuperado: <http://revistadepsicologiagepu.es.tl/Elaboraci%F3n-de-Duelo-en-la-P-e2-rdida-Simb%F3lica-d--El-Caso-de-la-Dignidad.htm>
- Roles familiares. Recuperado: <http://residentesumf.mex.tl/imagesnew/4/7/5/8/5/ROLES%20FAMILIARES.pdf>
- Vargas-Mendoza, J. E. y Sánchez-Vásquez I. (2009). Funcionamiento Familiar: Roles. Recuperado: http://www.conductitlan.net/funcionamiento_familiar_rols.ppt